

VETE Y HAZ TÚ LO MISMO

En torno a Jesús escuchamos y oramos con su Palabra.

Nos regala la parábola del buen samaritano. En una sociedad tocada por la crisis, herida de egoísmo, al grito de sálvese quien pueda, Jesús nos dice que amar a Dios y al prójimo van unidos, que la mayor prueba de que amamos a Dios está en nuestra cercanía y ayuda a los más necesitados. El ejemplo nos llega de una persona humilde: El samaritano, ese hombre de buen corazón que se conmueve ante el sufrimiento del herido y vive una compasión que va más allá de la lástima superficial y pasajera y hace todo lo que está de su parte por ayudar al herido del camino.

“Vete y haz tu lo mismo”. Abramos nuestro corazón a tu Palabra para escuchar tus indicaciones. Con esta parábola nos dejas claro que el amor es sentir, conmoverse, acercarse, dar la mano, aceptar... Somos débiles pero sabemos que nos amas y contigo queremos vivir como familias samaritanas, comunidad samaritana, iglesia samaritana.

¿Desde qué personas o realidades concretas nos estás llamando para que nos hagamos próximos, cercanos, solidarios?



VETE Y HAZ TÚ LO MISMO

CANTO

**Mira a ese hombre
que hay junto a ti,
Dale la mano no pienses más,
Y con tu gesto, gesto de amor,
Estás cumpliendo lo de Jesús.**

Nunca podrás llegar a Dios sino al hermano
A quien ves, niegas tu fe, niegas tu amor

Cerca de ti alguien está, que pide amor
Que pide pan, dale calor, dale amistad.

Cuando al final vuelva el Señor, nos juzgará
Como Señor, sobre el amor a los demás.



(Lc 10, 29-37)

Preguntaron a Jesús: ¿Quién es mi prójimo?. Jesús respondió con esta parábola:



Un hombre fue asaltado, golpeado y despojado por unos bandidos, que le dejaron medio muerto. Pasó por allí un sacerdote, y al verle dio un rodeo. Pasó también un levita, que de la misma manera que el sacerdote, dio un rodeo. Después pasó un samaritano, y tuvo compasión de él. Le curó las heridas y le montó en su caballo. Le llevó a una posada, y le dijo al posadero que cuidara del hombre.

Jesús preguntó entonces: ¿Quién fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Él respondió que el que había practicado la misericordia. Jesús dijo: “Vete y haz tu lo mismo”



El camino de la solidaridad

Jesús maestro bueno,
enséñame el camino
para vivir solidariamente.
Ayúdame a convertir
mi corazón duro
en un corazón sensible
y cercano a los que sufren.

Enséñame a ver
el dolor, el sufrimiento,
y las necesidades de los demás.

Ayúdame a liberarme
de todo lo que me ata
y me impide ser generoso
con los demás.
Ayúdame a dedicar tiempo
a atender a los que sufren.

Dame la sencillez necesaria
para conmoverme
frente al prójimo
y acudir en su ayuda.
Que no sea mezquino
en mi entrega,
que aprenda a dar
todo lo que tengo:
mis cosas, mi tiempo,
mi esfuerzo, mi vida entera
para que otros vivan más y mejor.

Enseñarme a descubrir tu rostro
en el que pasa hambre,
o sufre sed o frío,
o está desnudo,
enfermo o en la cárcel.
Enséñame a verte
en los despojados
que viven al lado del camino
en nuestra sociedad de hoy.

En los ancianos que están solos,
en los que no tienen trabajo,
en los excluidos
por nuestra injusta sociedad.
Enséñame a ser solidario
compartiendo lo que tengo,
que no es mío sino regalo
y don tuyo.

Jesús ayúdame a vivir
como el samaritano
de la parábola,
que fue capaz de ver al otro,
conmoverse,
dejar su camino,
atender al despojado,
cuidar su restablecimiento,
ayudarlo a tener vida plena.

Muéstrame el camino
y dame las fuerzas para seguirlo.
Que mi fe
pase por las obras concretas.
Que no quede en palabras.
Jesús, que viviste solidariamente
y practicando la justicia
ayúdame a seguir tus pasos
y ser tu discípulo
por el camino
de la solidaridad activa
y el compromiso
con la vida de los demás

ORACIÓN

Ayúdanos a trabajar por los que sufren.
Ayúdanos a ser compasivos y generosos.
Danos tus sentimientos, Jesús,
Para que podamos recrear en nuestro tiempo
Tu práctica liberadora.
Que nuestro testimonio, sea el bien
que hacemos por los demás.

